



Como una buena fachada de estilo plateresco, esta estatua de Carlos III está construida a grandes planos, fuertemente contrastados, de luz y sombra. Es una de las mejores muestras de arte español que nos queda. La faz, roída por el viento y la lluvia, ha adquirido con los años una misteriosa e indiscutible majestad.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA